

ACERCAMIENTO DE LA PRENSA Y LA INTELLECTUALIDAD CUBANA AL NACIONALISMO ARGELINO, (1954-1958).

Lic. Mayara Sarabia Hernández.

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km. 3, Matanzas, Cuba.

Resumen

La investigación tiene como objetivo fundamental analizar el reflejo del nacionalismo argelino en la prensa y la intelectualidad cubana de 1954 a 1958. Los periódicos consultados, El Mundo y Prensa Libre, ofrecían información casi diaria de lo que acontecía en Argelia, mediada por la opinión del país galo, por lo que representaban una tendencia moderada. Las revistas Carteles y Bohemia, con una posición más crítica y revolucionaria, acogieron el pensamiento de muchos intelectuales que cuestionaban en sus artículos la política francesa, mostrando imágenes desgarradoras que reflejaban las consecuencias del enfrentamiento, permitiendo así que el pueblo cubano conociera otro sufrimiento similar al suyo. La resistencia del pueblo argelino significaba para los medios una atipicidad, sin embargo los intelectuales cubanos comprendían su importancia y valor para sus compatriotas en lucha por las similitudes de acción y pensamiento entre ambos procesos, al defender a los argelinos, de algún modo, defendían a su nación.

Palabras claves: *Nacionalismo argelino, intelectual, prensa, nacionalismo árabe.*

Monografía.

Argelia y Cuba tienen una historia de lucha común, con sus antecedentes en el siglo XIX, iniciando en esta centuria las insurrecciones por alcanzar la independencia de la metrópoli, que no cesarían hasta lograr la libertad en 1962 y en 1959 respectivamente. Con esta afirmación hacemos la salvedad que existen diferencias, producto de la distancia geográfica, lingüística, del país que coloniza; y muchos otros factores que le son propios. Sin embargo considero que existen muchas semejanzas en cuanto a método de lucha, liderazgo, principios y objetivos y proyección internacional, por solo mencionar algunos. Estas similitudes serán vistas desde el punto de vista periodístico e intelectual, para conocer los antecedentes de una estrecha relación de amistad entre la isla caribeña y el país árabe. Se analizará cómo desde la prensa y la intelectualidad cubana de finales de la década de 1950 existen indicios de una preocupación por lo que acontecía en Argelia e incluso un sentimiento de solidaridad y entendimiento.

Contexto histórico cubano.

La década de 1950 en Cuba comenzaba con un hecho que marcaría el inicio de una situación revolucionaria que daría fin a una centuria de colonialismo y neocolonialismo. El 10 de marzo de 1952, ante el descrédito final de los gobiernos auténticos y el éxito inminente de una tendencia revolucionaria ortodoxa, el militar Fulgencio Batista dio un golpe de estado, iniciando una cruel dictadura, bajo el auspicio total del gobierno de los Estados Unidos. Desde el punto de vista político, el gobierno de Batista significó Estados Unidos, el vil dictador se mantuvo incondicional a sus órdenes, incorporó a Cuba a la política de Guerra Fría, persiguiendo a los comunistas y rompiendo relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En el plano económico arreciaba la crisis económica del país, tratando de aplacarla con la política de gastos compensatorios¹ y la imposición del Plan Truslow²; además de la restricción azucarera los cuales fracasaron debido a su errónea implementación, provocando siempre el enriquecimiento del gobernante y las clases que representaba, así como el empobrecimiento del pueblo cubano.

Ante la situación crítica por la que atravesaba el país, y el fracaso de todas las aspiraciones revolucionarias, la mayoría de las organizaciones políticas contra el régimen quedaron desmembradas o inestables, por lo que no presentaron un proyecto coherente contra el régimen batistiano. Sin embargo dentro del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)³ se

¹ Gastos compensatorios: significaba el desarrollo de un amplio plan de obras públicas y urbanización. Resultado de este tenemos el túnel de la bahía y los edificios de la Plaza Cívica.

² Plan Truslow: conjunto de recomendaciones realizadas por el Banco de Reconstrucción y Fomento, presidido por Francis Adams Truslow, sobre la situación económica del país. Sus medidas fueron manejadas e implementadas por el gobierno de Batista y las clases reaccionarias.

³ Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo): creado en 1947 por Eduardo Chibás. Por sus propuestas antiimperialistas y de carácter nacional logró la movilización de masas, llegando a constituir la organización de mayor fuerza política hasta las elecciones de 1952.

levantó la fuerza de un grupo de jóvenes, entre los que se destacó el abogado Fidel Castro, que presentaban una clara idea, se debía luchar contra la tiranía y terminar con la aguda crisis que atravesaba la república. Para esto se reunió a un gran número de jóvenes que llevaron a cabo en julio de 1953 el asalto a uno de los mayores cuarteles del país, dando nacimiento a la organización que llevó a Cuba al triunfo el primero de enero de 1959; el Movimiento Revolucionario 26 de julio (M-26-7). Las organizaciones del país se le fueron incorporando, planteándose objetivos y proyectos democráticos, revolucionarios y de justicia social.

El M-26-7 fue obligado a partir al exilio para reorganizarse y lograr más adeptos hasta regresar el 2 de diciembre de 1956, adentrándose en las montañas, específicamente en la Sierra Maestra, llevando a cabo la guerra de guerrillas, cuya base fundamental fue la masa campesina. Fueron tres años prácticamente de intensa lucha contra dos enemigos: la dictadura batistiana y el gobierno de Estados Unidos, este último se negaba a perder su neocolonia, por lo que apoyaba al gobierno títere. Sin embargo el Ejército Rebelde (institución armada del M-26-7), llevó la lucha exitosamente de las montañas al llano hasta lograr la huida del país del dictador; y la victoria definitiva.

Desde el punto de vista cultural, si bien los años 30 y 40 del siglo XX cubano habían sido clara expresión de la explosión revolucionaria liderada por figuras letradas, por ese intelectual orgánico que definió Antonio Gramsci y que se entiende en esta investigación como aquel que es protagonista del cambio, capaz a través de sus acciones de subvertir el orden existente y crear una nueva hegemonía; cuyos ejemplos sobran en esta época: Rubén Martínez Villena y el Grupo Minorista, José Lezama Lima, Jorge Mañach, Juan Marinello, entre otros, la década de 1950 no será lo mismo; producto del fracaso de la revolución del 30, además de otros intentos contra el régimen de Machado y del golpe de estado de 1952. El intelectual cubano se sintió decepcionado y sin fuerzas para continuar, por lo que el accionar de la mayoría estuvo caracterizado por la desconexión social, ante la imposibilidad de encontrar una solución a la realidad que era tan cruel. Así será desde la poesía con Lezama Lima y su Grupo Orígenes que venían desde 1944 y que en esta década, hasta 1956, se caracterizó por la desatención de la realidad que les rodeaba, no tienen compromiso político producto, entre otras razones, de la muerte de muchos de sus colegas, por ejemplo los hermanos Saíz. Los artistas plásticos van hacia un abstraccionismo para no participar en la situación política y social existente, negándose a ser parte de la Bienal convocada por Batista en 1953, creando el Grupo de los Once, que luego lanzarían el Manifiesto de los Diez entre los que encontramos a: Antonio Vidal, Servando Cabrera, Tomás Oliva. Las artes escénicas, específicamente el teatro se caracterizará por el Teatro de lo Absurdo, con Virgilio Piñera como figura cimera con su obra cumbre *Aire Frío*, mostrando un recogimiento hacia el interior, sus puestas en escena pretendían una conversación con el ser humano.

Debemos destacar que independientemente de este silencio por parte de los intelectuales, muchos de ellos se expresaron a través de la prensa, en periódicos o revistas, donde le pondrán un poco de filo a la pluma y expresarán su sentir respecto a cualquier temática. Por ello considero coherente y práctico presentar el quehacer intelectual y periodístico en cuanto al tema argelino de manera conjunta, ya que mucho de los artículos relacionados con este tema será objeto de la opinión de varios intelectuales cubanos.

El Mundo: *La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla.*

En la época la variedad de prensa era numerosa pero esto no impedía que algunos diarios o revistas sobresalieran por encima de otros, uno de ellos era el periódico El Mundo⁴, leído por la pequeña y mediana burguesía cubana. Por tal motivo su lenguaje era sencillo, sin grandes adornos. Se caracterizó por mostrar en sus páginas diversidad de información, se trataban acontecimientos sociales, económicos, políticos y deportivos del país, así como el acontecer internacional diario. Estos eran reflejados siempre teniendo en cuenta la permisibilidad del gobierno y la audacia del escritor o director del órgano.

La frase que le da título a este epígrafe constituyó el principio básico de este periódico, sin embargo considero que esta verdad estaba permeada por diversos intereses, aquellos que representaba a la república, que defendían los intereses de la nación y la democracia burguesa, sin imposiciones extranjeras.

La información internacional recibida por El Mundo será la mayoría de las veces de corresponsales extranjeros, considero que producto de las propias limitaciones de información de la época, pues no existían agencias de prensa latinoamericanas, ni cubanas; además de aquellas que se le eran impuestas por el gobierno del país. Sin embargo, como característica peculiar veremos en este la intervención de intelectuales cubanos dando su opinión respecto al tema argelino. Tal es el caso del artículo aparecido en la sección: Actualidad internacional, el 12 de noviembre de 1954, bajo el título, “Geopolítica de Argelia”, por Juan Luis Martín⁵. En este exponía la influencia del panislamismo en el despertar de Argelia, el artículo va dirigido a las causas fundamentales del estallido rebelde en el país árabe, enfocándolas en las carencias que sufría la población argelina producto de las condiciones coloniales.

“El 80 por ciento de la población indígena es analfabeta.

Las fajas costaneras del Mediterráneo son fértiles de clima y suelos pedocal, muy fértiles, pero están en manos de los europeos, que han levantado cultivos modernos, con las mejores técnicas de agricultura. Al argelí, le quedan las tierras de los lugares sagrados de las mezquitas y de los santuarios de los morabitas, muy exiguas, en situación de minifundio” (El Mundo, 1954).

Caracterizó al nacionalismo argelino en revolución de la siguiente manera: *“Se ha levantado por eso un nacionalismo moderado en, la Unión Democrática del Manifiesto*

⁴ Nota: su consulta se vio lastrada en el transcurso de esta investigación, producto de encontrarse en grave deterioro y no existir en otras instituciones excepto la Biblioteca Nacional “José Martí”, que se mantuvo cerrada durante el tiempo de búsqueda de información. Por tanto solo se pudo consultar hasta el año 1956, en el Instituto de Literatura y Lingüística.

⁵ Juan Luis Martín: nació en 1903, considerado en la literatura cubana como parte del grupo de escritores de la época republicana de los años 20 y 30 que escriben sobre el folklore y la cultura afrocubana. Entre sus publicaciones relacionadas con las ciencias y tradiciones afrocubanas están: “Yemayá”, “Religión y fetichismo en Cuba”; y “De dónde vinieron los negros de Cuba”.

Argelino y el Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas, bajo la dirección de Messali Hadj” (Ibídem). Esta opinión está en concordancia con las primeras interpretaciones que respecto a Argelia se sucedían en el mundo apenas doce días después de iniciarse la insurrección en la noche del 31 de octubre de 1954, producto del carácter de estas organizaciones, ya conocidas y de haber sido sus miembros los primeros en ser encarcelados.

Encontraremos que el tema de Argelia no fue atendido por el periódico de manera diaria o continua, sino que se abordaba esporádicamente teniendo en cuenta los principales acontecimientos. Por ejemplo durante el año 1955 tendremos escasas noticias que reflejaban el accionar de lo que la mayoría de la prensa cubana nombraba *el Ejército de Dios*, el grueso de las breves informaciones eran referentes a la actitud asumida por Francia, los planes y acciones que realizan para detener al movimiento argelino. El 18 de enero de 1955 se apuntaba el envío de refuerzos al país árabe, con 2000 franceses, para redoblar la ofensiva contra lo que la editorial llamó: “*fuerza irregular organizada por los nacionalistas lunático*” (El Mundo, 1955). Si nos damos cuenta en pocos meses, apenas dos, pasaron de nombrarlo, *nacionalismo moderado*, para catalogarlo de *lunático*. El impacto de los sucesos de la colonia árabe en la arena internacional fue recogido por el diario, como la nota del 19 de febrero de 1955 que expresaba el apoyo del Primer Ministro de Arabia Saudita y la Liga Árabe a la independencia de los países del Norte de África (Túnez, Argelia y Marruecos).

El 12 de febrero de 1956 se expusieron los intentos del presidente del Consejo, Guy Mollet de aplacar la situación mediante un programa de igualdad entre musulmanes y franceses, que no fue aceptado por los colonos por considerar la pérdida del territorio argelino a largo plazo. Por último se abordó de manera breve la ayuda prestada a Argelia por el país egipcio, haciendo alusión a los intentos de Mollet de convencer a Inglaterra para realizar una acción conjunta contra el gobierno de Gamal Abdel Nasser; además de exigir el rompimiento de relaciones diplomáticas, con el mismo, publicado esto el 11 de marzo de 1956: “*Diputados derechistas exigieron que Francia rompa sus relaciones con Egipto si ese país no pone término a lo que denominaron su ‘intervención’ en los asuntos franceses*” (El Mundo, 1956).

Prensa Libre: *Ni con unos ni con otros, con la República.*

Otra de las publicaciones diarias y más leídas en la época fue el periódico Prensa Libre. Al igual que El Mundo tiene su sello propio como se aprecia en el título del epígrafe, pero basados en los mismos principios de su colega, pues teniendo como director a Sergio Carbó, interesado en el beneficio de la República, por lo que presentó críticas respecto a la actitud norteamericana y estaba a favor del cambio, sin que este implicara grandes transformaciones que pusieran en peligro los intereses clasistas.

Dedicó espacios a la realidad cubana, todo lo que acontecía en materia política, presentaba diariamente comentarios económicos, encabezados por Raúl Cepero Bonilla y otras destacadas personalidades de la época; además de secciones de corte social que reflejaban la vida de la burguesía cubana, las figuras políticas del gobierno. A diferencia de El Mundo reflejó los acontecimientos revolucionarios de Cuba de mayor impacto pero sólo a modo de

información e imágenes (sin embargo hemos de tener en cuenta que estas hablarán por sí solas). La última página actualizaba al país sobre el acontecer internacional, en esta aparecerá la situación en Argelia, cuyas noticias cablegráficas eran recibidas desde París (Francia) o Argel (Argelia), por corresponsales extranjeros según informaba el órgano. Es importante destacar esto pues provocó que en los últimos años de República no existiera un análisis mesurado o crítico del suceso, se publicaba si tan siquiera editorializar.

El nacionalismo argelino es abordado desde los inicios de la insurrección de manera constante, prácticamente todos los días se mencionaba lo acontecido tanto en Argelia como en Francia, haciendo referencia al número de muertos, las principales acciones de ambos ejércitos, los arrestos, las torturas del ejército metropolitano. A la actitud del gobierno francés se le dedicó un mayor espacio. En sus inicios el tema es tratado con frialdad, catalogaban a los nacionalistas argelinos de terroristas, haciéndose eco de la voz francesa:

“Paracaidistas y tropas de choque se hallaban hoy en la ruta por el Mediterráneo con destino a Argel para apaciguar el repentino estallido de terrorismo ocurrido en la más grande y pacífica de las posesiones francesas en África del Norte” (Prensa Libre, 1954).

Debido a que el nacionalismo en Argelia es tan recurrente en Prensa Libre, considero necesario analizarlo por temas, para de este modo organizar la información. Es importante conocer la actitud asumida por Francia frente al movimiento argelino, aspecto al cual el diario le dedicó amplia cobertura. Primeramente se expuso el día 19 de mayo de 1955 un plan que sería implementado por Edgar Faure para no repetir el caso de Indochina. Este constaba de cinco puntos y concebía el envío de tropas francesas, la adopción de nuevas técnicas al enfrentarse con los rebeldes, el bloqueo de la costa argelina, destinar aviones y helicópteros que patrullaran las montañas argelinas; además de proclamar el Estado de Urgencia en el departamento de Constantina, sin especificar ubicación. También la opinión de los gobernantes franceses en Argelia fue recogida en diversas ocasiones por la editorial: *“No hay solución alguna fuera de Francia o sin Francia. El bienestar de Argelia señala que debe continuar siendo francesa. Argelia sin Francia significa la miseria para muchos hogares”* (Prensa Libre, 1956). Así declaraba Jacques Soustelle (gobernador de Argelia en estos años) en Argel tratando de convencer a la población argelina de no apoyar el movimiento.

Otro de los planes franceses fue el Plan Mollet, dado a conocer por el diario el 18 de marzo de 1956, apoyado por Jacques Soustelle y Christian Pineau, se planteaba darle solución al problema argelino mediante la fuerza con la creación de un centro de instrucción militar en Argelia, el aumento del número de soldados franceses, preparando comandos que se movieran más rápidos de un lugar a otro. Un segundo intento sería buscar la solución a través de concesiones, constituyendo un paso de avance de Mollet en cuanto a política colonial, pero este no satisfacía las aspiraciones de los nacionalistas argelinos: *“Creación de una Federación con Autonomía en lo interno. Dependencia de Francia en la defensa y política exterior. Redacción de nuevas leyes para representantes de ambos países”* (Prensa Libre, agosto, 1956).

La instauración de la Quinta República, marcó un impacto en la historia de Francia y Argelia, siendo esto interpretado por los redactores de Prensa Libre. Fue en el año 1958,

que el diario comenzaba a sufrir cambios, la lucha por la independencia argelina causaba más inquietud en nuestro país y el periódico amplió su cobertura incluyéndolo en otras páginas, extendiendo su análisis y exposición. El acontecer internacional se encabezó con el título de `` Noticias cablegráficas'', donde aparecía un resumen de las noticias de mayor impacto, iniciándose con un seguimiento al proceso de instauración de la Quinta República Francesa y la acogida del poder por el General Charles De Gaulle, resumiéndolo en tres aspectos fundamentales:

“La posición del presidente quedaría grandemente reforzada. El Primer Ministro estaría en más fuerte posición ante el Congreso. La nueva concepción de la comunidad francesa, formada por lo que ahora se llaman territorios de ultramar” (Prensa Libre, 1958).

Los informes continuaban con el recién constituido gobierno francés indicando sus planes en cuanto a Argelia, con el comentario acerca del discurso pronunciado por el gobernante en Argel el 3 de octubre de 1958, dejando claro la negativa de concederle la independencia a la colonia, aunque prometía transformaciones en la vida de la población. Dichos cambios fueron recogidos por Prensa Libre en el artículo: “Anuncia De Gaulle su plan para Pacificar a Argelia”, en este se hacían eco de las palabras lanzadas por el general prometiendo la realización de un plan quinquenal (Plan de Constantina) que traería mejoras económicas y sociales a los argelinos a cambio de que estos depusieran las armas. Se especificaba cuáles serían estos cambios:

“Explicó que el Plan Quinquenal comprenderá en lo económico, explotación del petróleo y gas natural del desierto del Sahara, construcción de fábricas de productos químicos y metalúrgicos, nuevos puertos y carreteras y grandes obras sanitarias” (Prensa Libre, octubre, 1958).

La guerra de Argelia repercutió de manera negativa en la metrópoli, sobre todo para los argelinos residentes allí (producto de la emigración laboral de la población argelina a Francia, desde 1916, en busca de mejoras económicas, llegando a formar una gran comunidad). Respecto a esto Prensa Libre informó los ataques a barrios árabes por parte de la policía francesa y la respuesta de dicha población. Además de las huelgas realizadas en el país, convocadas por los nacionalistas:

“Miles de obreros argelinos de este centro industrial (Lyon) no asistirán hoy a sus tareas para hacer saber a Francia el poder que pueden desarrollar en pos de la campaña de la independencia de su país. La huelga fue declarada por los dirigentes nacionalistas. Puede resultar perjudicial pues buena parte de la industria emplea obreros argelinos” (Prensa Libre, 1956).

Al leer esto podemos percatarnos de cierta madurez al exponer el tema argelino, ahora los llamarán nacionalistas y no lunáticos como apuntaba El Mundo, además de entender las implicaciones que va manifestando la insurrección para la metrópoli en cuanto a la economía.

Lo acontecido en la Organización de Naciones Unidas (ONU) respecto a Argelia fue cubierto por el diario. Reflejaba la actitud francesa ante el interés del organismo de discutir

en sesiones el problema argelino: *“Toda la delegación francesa se retiró de las Naciones Unidas después de la votación y Francia amenazó con abandonar dicha organización mundial”* (Prensa Libre, 1955). Las distintas peticiones de ayuda efectuadas por el FLN a la institución internacional, reflejaban al mundo la verdadera historia del pueblo argelino, sus motivos de lucha y las injusticias que se cometían por parte del ejército francés, todas recogidas en nuestra prensa:

“Hussein Ait Ahmed, representante del FLN de los nacionalistas argelinos dice en un telegrama al Secretario General de las Naciones Unidas que debiera crear una comisión de buenos oficios para que trate de poner fin al derramamiento de sangre y buscar una solución al problema argelino tomando como base el derecho del pueblo argelino a decidir su destino político y ser independiente” (Prensa Libre, 1956).

La posición de Estados Unidos frente a la guerra en Argelia fue siempre la de apoyar a Francia en aras de mantener sus intereses económicos. Esto lo vemos claramente en las notas emitidas por Prensa Libre al respecto, exponiendo el apoyo del gobierno de este país a Francia y la condena a los rebeldes argelinos por subvertir el orden en Argelia, el diario lo llamó *estratégico territorio norafricano*, entendiendo los motivos reales de ayuda de esta potencia. No obstante tenemos la publicación posterior de las declaraciones del entonces senador John F. Kennedy, que apuntaba sobre Argelia:

“El senador John F. Kennedy presentó al cuerpo colegislador al que pertenece una resolución apoyando los buenos oficios de Túnez y del sultán de Marruecos, o de la OTAN para obtener un acuerdo que de a Argelia un nuevo status, que puede ser la independencia. Planteó que si no logran progresos en este sentido en la próxima sesión de la ONU, el gobierno de Estados Unidos inicie esfuerzos que deriven en la independencia de Argelia” (Prensa Libre, 1957).

Con estas declaraciones salían a la palestra pública los intereses imperialistas norteamericanos cuando de Argelia y su región del Sahara se trataba. La guerra se volvió insostenible y peligraban los monopolios de Estados Unidos, por tanto se presionó al gobierno francés para poner un punto final favorable a todos.

Las diferentes naciones que apoyaban la insurrección argelina fueron conocidas por el lector cubano, mediante síntesis noticiosas que lo ejemplificaban. Así describe las manifestaciones en Siria el 25 de marzo de 1956, donde estudiantes abandonaron las aulas y salieron a las calles a protestar contra la política francesa en Argelia. La Liga Árabe se comprometió, el 31 de marzo de 1956 a apoyar a los rebeldes argelinos, pues Francia violaba la Carta de las Naciones Unidas. El 6 de abril de este mismo año, se publicaba la petición de la diplomacia Libia al gobierno francés de buscar una mejor solución a lo ocurrido en Argelia a través del entendimiento entre los contendientes y sin derramamiento de sangre. Bajo el título *“Acuerdos de Brioni”*, el 21 de julio de 1956 se conocían los acuerdos de esta importante reunión donde Yugoslavia, India y Egipto incluyen la independencia de Argelia como el tercer punto a discutir. En este mismo año se abordó el recorrido de los nacionalistas argelinos por países de Latinoamérica como Perú y Ecuador, con el objetivo de explicar sus verdades a nuestro continente y lograr su respaldo.

El accionar del FLN es seguido por el diario, se publicó el comienzo de lo que serían varios intentos de negociación entre Francia y Argelia, esta vez desde el Cairo, mediadas por la intervención de Gamal Abdel Nasser y el presidente de la India: *“El premier de la India Jaivaharlal Nehrú propuso un plan de 50 puntos para un arreglo negociado de la lucha de Argelia basado en la igualdad de todos los habitantes de la región sin consideración de raza”* (Prensa Libre, mayo, 1957). El plan incluía, entre sus puntos de mayor interés según el veterano corresponsal y gerente de la United Express en el Cairo, el reconocimiento de Francia de la identidad nacional argelina sobre la base de su libertad, además de la igualdad de sus habitantes y el inicio de conversaciones directas entre ambos basadas en los principios de la ONU. A pesar de la acertada intención, el gobierno francés y el FLN no pensaban ceder. Otro de estos intentos y sus consecuencias fue reportado por el diario el 25 de octubre de 1956, como el arresto y desvío del avión en que viajaban el líder revolucionario Ben Bella y otros cuatro compañeros, en su intento de partir hacia Túnez con la idea de comenzar conversaciones, lo que fue manejado por el gobierno colonial como una conspiración, estos revolucionarios no fueron puestos en libertad hasta poco antes de negociar la independencia.

La creación del Gobierno Provisional Revolucionario Argelino (GPRA), que significó un punto más alto en la lucha del pueblo argelino, fue abordada por el periódico. Se explicó la conformación de dicho gobierno, con la función de cada uno de sus gobernantes. La reacción del gobierno francés negándose a reconocerlo es expuesta, sin embargo, considero que en esta ocasión en el artículo redactado por la editorial existe una toma de partido por la misma, producto del lenguaje utilizado apoyando al nacionalismo argelino y condenando la actitud de la metrópoli:

“Francia se ha negado siempre a calificar a las operaciones militares que se llevan a cabo en Argelia de “una guerra”. El término empleado generalmente por los funcionarios franceses es pacificación” (Prensa Libre, 1958).

De esta manera queda ejemplificado el quehacer periodístico cubano sobre los primeros cuatro años de la revolución argelina, utilizando en mi opinión dos de los diarios más leídos por la población cubana de la época, quedando otros de igual trascendencia que por razones ajenas a la voluntad de esta investigación no se pudieron consultar.

Revista Carteles.

Las revistas de la época por lo general tenían como objetivo entretener al lector, actualizándolo con lo último que ocurría en la semana o en el mes, en dependencia de la publicación que se tratara. Carteles fue de este tipo de revistas, caracterizada por ser de corte social, publicando temas diversos como curiosidades, la moda, anuncios propagandísticos, mantenía al público actualizado sobre el acontecer social, la vida privada de las grandes personalidades del país y fuera de este, le dio cobertura a los eventos sociales más importantes del país; además de interesarse por la actualidad internacional en materia política a la que le dedicaba un breve espacio.

Respecto al nacionalismo argelino encontramos poca información⁶, teniendo en cuenta que no es objetivo de la revista mostrar la continuidad de un tema que es ajeno a la estructura y principios de la misma. Sin embargo se encuentran en ella algunos artículos redactados por intelectuales cubanos, centrados fundamentalmente en lo que acontece en la colonia norafricana, y la repercusión de los hechos en la metrópoli. Tal es el caso del artículo publicado el 6 de marzo de 1955, por Max Henríquez Ureña⁷, con el título: “Cuando vuelva Mendes-France”. En este reflejaba una de las crisis de gobierno en Francia por la destitución del presidente de turno Pierre Mendes-France, marcando las causas del suceso en la situación existente en el Norte de África y su imposibilidad de resolverla. De manera breve el autor mostraba en sus líneas su respaldo al gobierno francés, quedando resumido de la siguiente manera:

“El gobierno de Mendes-France no podía en justicia ser acusado de indiferencia o de ineptitud en relación con los problemas del África: había logrado algunos resultados nada despreciables y anunciaba la continuación y amplio desarrollo de esa misma política que no podía considerarse fracasada” (Carteles, 1955).

De este modo el lector cubano estaba recibiendo una información mediada por la subjetividad y la posición ideológica del autor, obligándolo a conformarse una opinión respecto al tema que no será consecuente con la realidad del mismo. Respecto a Argelia el autor señalaba que era una situación que contenía peligros, muertes e inconvenientes.

En numerosas ocasiones aparecía en la revista una sección que llevaba el nombre de “Cartas de París”, en ella se escribían artículos de diversas temáticas pero siempre relacionadas con Francia, creados por el redactor corresponsal de la revista en este país extranjero, Mario de la Viña. En esta apareció un artículo muy interesante sobre la situación argelina titulado: “El drama argelino”. El autor mediante su exposición hace reflexionar al lector, proponiendo ideas, pero sin imponer un criterio, sino que defiende el suyo. Primeramente exponía lo que se pensaba en Francia y en el mundo sobre Argelia, las opiniones difieren mucho pues algunos quieren negociar, otros pelear, otros no quieren perder lo suyo. Sin embargo el autor le confiere una importancia primordial al nacionalismo argelino, el cual está influenciado por una serie de factores políticos como el panarabismo y el panislamismo, la Segunda Guerra Mundial, las declaraciones francesas en 1940 prometiendo la soberanía de las colonias, el grupo de países árabes que obtuvieron de un modo u otro su independencia y consideraba que ante todo esto era imposible mantener a

⁶ Nota: con esta revista ocurre lo mismo que con El Mundo, muchos de sus números se encuentran en pésimas condiciones imposibilitando su uso, además de que algunos no están.

⁷ Max Henríquez Ureña: nació en Santo Domingo en 1885, pero desde pequeño vivió en Cuba. Fundó en Santiago de Cuba la revista Cuba Literaria, en La Habana creó la Sociedad de Conferencias, además de ser uno de los fundadores de la revista Cuba Contemporánea. Miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras. Perteneció al Grupo Minorista, sin embargo en la década de 1930 se prestó a colaborar con la dictadura de Trujillo como embajador en varias capitales del continente. Regresó a Cuba en 1950 y con el triunfo revolucionario se radicó en Puerto Rico. Entre sus obras de mayor grandeza encontramos “Panorama histórico de la Literatura Cubana”.

Argelia como colonia. Pero estos serían los factores externos pues Francia, según de la Viña, mantuvo al argelino en especial al campesino en condiciones de miseria, de hambre, siendo ese el verdadero drama de Argelia, el francés creó toda una infraestructura pero no supo beneficiar a la población con estos cambios. El escritor considera que si la metrópoli hubiese sabido hacer algunas concesiones al argelino ahora no se diera esta situación tan penosa, que provocaba el vertimiento de tanta sangre. Al referirse al nacionalismo argelino lo definió: *“Hay luego, y acaso primordialmente, la cuestión del nacionalismo argelino, considerado en sí mismo. Nacionalismo político. Es un aspecto del despertar del mundo árabe”* (Carteles, 1956).

Posterior a este aparecen en Carteles tres artículos que por su contenido están relacionados entre sí, escritos por Andrés Carbo, constituyen una exposición continua de la política francesa respecto a Argelia, se analizan los últimos momentos de la Cuarta República, el golpe de estado y la figura de De Gaulle detentando el poder. Ante la pregunta de por qué el general, el autor considera que los ultraderechistas lo escogieron por el prestigio de este en la Segunda Guerra Mundial, además de la fiel convicción de los colonos que él sería el único político francés capaz de resolver el problema argelino sin afectar sus intereses. Se analizó el golpe militar en Argelia, además de las posibles consecuencias que traería para esta colonia la presidencia de De Gaulle entre las que enumera: el comienzo de una guerra de exterminio, la instauración de una dictadura en París y con esta una economía de guerra; además de la falta de apoyo de la OTAN lo que provocaría el aislamiento internacional de Francia. Define la guerra que llevaría a cabo el General contra Argelia de una manera justa y objetiva:

“La guerra de exterminio postulada por los franceses de Argelia hace tabula rasa de la línea divisoria entre enemigos y amigos potenciales y decreta la sumisión incondicional de todos los musulmanes, más la muerte de todos los que, pasiva o activamente, se opongan a la hegemonía del colonato francés” (Carteles, 1958).

El segundo de estos artículos abordó la caída de la Cuarta República, las causas y motivos de que De Gaulle obtuviera el poder, además de sus dos objetivos primordiales: que Argelia continuara siendo francesa y la extirpación del comunismo de Francia, según consideraba el autor. Exponía de manera breve el impacto de la revolución argelina en la arena internacional a pesar del disgusto del gobierno francés, dejando de ser solamente de Francia y Argelia para discutirse en la Asamblea de la ONU, logrando más adeptos al FLN; y junto con esto que sea apoyado y reconocido por los países árabes. *“El conflicto argelino ya no es un conflicto puramente franco-musulmán. Pese a Francia, se ha internacionalizado”* (Carteles, junio, 1958). El último de los artículos que aparece en la revista en estos cuatro años, con la misma autoría, constituye un resumen histórico de los gobiernos franceses y sus actitudes respecto al conflicto argelino, pero describiendo con mayor amplitud a la recién destituida Cuarta República, afirmando que el nuevo gobierno sería la continuación de esta, definiendo en líneas generales lo que significaría su mandato: *“Pero en todo caso, es evidente que De Gaulle no estará en condiciones de proponer ni la independencia, ni la autonomía, ni siquiera la descentralización de servicios”*(Carteles, octubre, 1958).

Considero que es evidente la posición asumida por los intelectuales que escriben en esta revista, los cuales a través de la descripción de Francia, su realidad política, critican su

accionar defendiendo así el nacionalismo argelino, las injusticias allí cometidas, aunque no lo hacen de manera abierta.

Revista Bohemia.

De todas las publicaciones que surgieron en la República, la revista Bohemia a mi entender, es la única que se ha mantenido no solo en el tiempo sino en su concepción de publicar la realidad del país, dispuestos sus redactores de defender la isla mediante la palabra. Es una revista que brinda variada información sobre temas históricos, culturales, consejos útiles para las mujeres cubanas, artículos de corte científicos, de medicina, curiosidades, estimulando la sed de conocimiento en la población. En su sección internacional actualizaba al pueblo de lo que acontecía en cada continente, además de presentar en cada número artículos donde se analizaba un problema determinado que afectaba en esos momentos el quehacer mundial. Por tanto Argelia fue en estos últimos años de República un tema para debatir, analizar y dar a conocer al pueblo cubano que pasaba por una situación similar. Algunos de los artículos fueron realizados por personalidades cubanas, pero otros serán de corresponsales o colaboradores extranjeros con la revista. Al igual que Carteles, o en mayor medida, presenta imágenes reveladoras de la realidad argelina.

El 22 de mayo de 1955 apareció en la sección *Así va el mundo* una descripción de las acciones de los rebeldes argelinos, ubicándolos en los montes de Aurés, describiendo su método de lucha como el de guerrillas, describen a los argelinos insurgentes como hombres disciplinados, con adecuada preparación militar. Dando muestras del interés por el sufrimiento argelino por parte de nuestros intelectuales cubanos, se publicó en Bohemia el artículo de Luis Ortega Sierra, describiendo el secuestro del líder revolucionario argelino Ben Bella. Este corresponsal de la revista aseguraba encontrarse en Madrid cuando reconoció a cinco jóvenes musulmanes que esperaban partir hacia Rabat, Marruecos, entre ellos Ben Bella. Ortega planteaba que logró acercarse a los jóvenes cuando les mencionó las guerras de independencia de Cuba captando la atención de Ben Bella, esta entrevista fue breve pero el periodista logró recibir de Ben Bella su concepción fundamental de lo que sería para él la independencia, cuando al preguntarle por las negociaciones que se entablarían en Túnez el entrevistado responde:

“Ningún gobierno concederá la independencia a Argelia. Esas cosas no se conceden. Los franceses sufrirán en Argelia un nuevo Dien-Bien-Fu, y entonces nosotros seremos libres. Mientras tanto es inútil. Cuando estén con el agua al cuello nos soltarán” (Bohemia, 1956).

Posterior a la entrevista (la cual es un anexo del artículo) se hace un recuento de cómo se dieron los hechos, mencionando como antecedente de los sucesos la intención del gobierno francés de provocar un grave conflicto en Egipto usando como pretexto el envío de armamentos de este país a Argelia, que nunca llegó a su destino por ser capturado por los franceses. Paralelo a esto ocurrían en Francia conversaciones entre el sultán marroquí y representantes del gobierno francés con el objetivo de establecer negociaciones entre Francia y el FLN, acordando realizar la Conferencia de Túnez. Según apuntaba el autor, el gobierno francés da un golpe por la espalda y traiciona lo acordado interceptando el avión donde iban los cinco dirigentes argelinos hacia Túnez, obligándolos a aterrizar en Argel

donde fueron encarcelados; alegando que se disponían a realizar acciones terroristas en esta ciudad, luego estos fueron objeto de torturas y burlas por parte de los soldados franceses.

En la medida que se avanzó en los temas sobre Argelia abordados por la prensa y la intelectualidad notamos que hay muchos que fueron recurrentes, uno de ellos es el ascenso de la Quinta República Francesa con De Gaulle como su representante y las implicaciones que esto tendría para su posesión más preciada. En este caso Francisco Pares comenzaba discutiendo el tema en su artículo desde las posiciones y tendencias políticas en Francia y su interés en Argelia, sobresaliendo la derecha francesa que se negaba a perder su territorio de ultramar. Para esto, según planteaba el autor en su artículo, durante la Cuarta República esta se encarga de mover la presidencia de acuerdo a sus posibilidades de eliminar la insurrección argelina pero, y aquí realizaba una comparación con Indochina, la resistencia nacionalista es cada vez más fuerte y al pasar casi cuatro años nada se ha podido resolver. Señalaba que para acabar con el movimiento según la derecha francesa, era necesario llevar a cabo una guerra de exterminio, la cual no se podía efectuar bajo los principios de la constitución de la Cuarta República, la solución la muestra de la siguiente manera: *“Pero para ello, las fuerzas políticas de derecha francesa no bastan: precisan un aliado poderoso y este aliado, desde luego no puede ser más que el ejército”* (Bohemia, 1958). De esta manera el autor establece las causas del golpe de estado que pondría a De Gaulle en el poder, figura que consideraba el ideal para implantar un régimen dictatorial y exterminar las fuerzas nacionalistas. Es importante destacar la concordancia de criterios sobre el carácter dictatorial del gobierno de De Gaulle y su guerra de exterminio que apuntan los diferentes autores en sus artículos al referirse a este tema (Véase Carteles). Un mes más tarde el mismo autor publicaba un artículo donde comentaba las decisiones de la Quinta República respecto a los territorios coloniales, los cuales ahora llevaban el nombre de Ultramar lo que implicaba una federación con Francia, conformando la Comunidad Francesa. Esto no sería aplicable para Argelia, la colonia más importante para la República, según Pares, todavía no había una decisión definitiva aunque De Gaulle proponía la asimilación, la cual el escritor consideraba: *“Obviamente la solución de De Gaulle no es solución: es un parto de los montes que tiene más de delirio que de forma racional. Se trata de una bella fachada, pero totalmente irrealizable”* (Bohemia, octubre, 1958).

Con este artículo terminaba Bohemia el año 1958 en cuanto al nacionalismo argelino, cerrando con el análisis del nuevo gobierno instaurado en Francia, como se pudo apreciar. Los cambios que este traería para el país árabe también fueron extensamente tratados en dicha revista posterior a 1959, hasta el desenlace de esta historia de lucha.

A pesar de no existir abundantes ejemplos que reflejen el sentir del intelectual cubano respecto al nacionalismo argelino en esta época, además de los anteriormente analizados, podemos afirmar que aquellos que conocen lo que ocurría en este país se sintieron solidarizados con el mismo y lo expresaban en artículos y escritos, como se ha podido constatar. La poesía fue la herramienta que halló Fayad Jamís⁸, para expresar su opinión al

⁸ Fayad Jamís: nació en México en 1930, trasladándose a nuestro país muy pequeño .A partir de 1949 estudia pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes de San Alejandro, donde sería profesor años después. Tuvo a su cargo el semanario Hoy Domingo, fue Secretario de Publicidad de la UNEAC, además de Jefe de la redacción de la revista Unión. Entre sus publicacio-

respecto. En su poema “Lamento del joven soldado Jean Pierre Lepetit en las montañas de Argelia” (Jamís, Fayad, 1966), expresaba el testimonio de un joven que conoció mientras se encontraba en París que le contó sus experiencias cuando pasaba su servicio militar en Argelia. Es el lamento de un hombre que se da cuenta de lo injusto de la lucha que está representando, la cual no es con el objetivo de defender su país, sino para arrebatarle el derecho de tener una nación a un pueblo, mientras él extrañaba a su familia, dejándola atrás, a expensas de salir condecorado o muerto como mucho de sus compañeros, por una causa que no le encontraba justificación. El autor nos transmite el sentimiento de deshumanización que está sufriendo el soldado que ha sido convertido en una máquina de matar, incapaz de escuchar a la naturaleza o el llanto de los argelinos a los que pasa por sus armas. El mayor lamento de este será las miles de imágenes de horror que su mente jamás podrá borrar. Años después Fayad Jamís recordaba este pasaje de su vida cuando en una crónica escrita para la revista Casa de las Américas expresó:

“Hasta escribí un poema-1956 o 1957-que aparece en “Los puentes” y en el que narré algo que me contó un amigo francés que había hecho su “servicio” en Argelia, aquello de que los mismos refrigeradores que llevaban carne y otras provisiones para las tropas servían para traer, al regreso, a los soldados muertos. Pero aquel poema no es más que una muestra de mi ya vieja simpatía por la causa del pueblo argelino” (Casa de las Américas, 1977).

De esta manera concluye un primer acercamiento, como bien apunta el título de esta investigación, a lo que se discutía, escribía, se pensaba en la prensa y la intelectualidad cubana de finales de la década de 1950, respecto a la lucha del pueblo argelino. Si vamos a los periódicos analizados nos damos cuenta que tanto El Mundo como Prensa Libre ofrecen información casi diaria de lo que acontecía en Argelia; pero es este último el que realizó una cobertura mayor, al inicio de modo informativo, posterior a 1958 es de notar un cambio de lenguaje a la hora de abordar el nacionalismo argelino, reconociendo el sacrificio de este pueblo y condenando la actitud francesa, además de dedicarle mayor espacio al análisis de esta problemática. Las revistas también se hacen eco de lo que acontece en el país árabe, dándole cabida entre sus páginas al pensamiento de muchos intelectuales, sus artículos tanto en Carteles como Bohemia, realizan una crítica a la política francesa, muestran imágenes desgarradoras que reflejan la realidad argelina, permitiendo así que el pueblo cubano conozca otro sufrimiento similar al que vivía en carne propia.

La prensa cubana de la década de 1950 abordó el nacionalismo argelino de manera informativa. Los periódicos El Mundo y Prensa Libre presentaban rasgos distintivos a la hora de comunicar esta problemática como la carencia de análisis y el hecho de que las noticias expuestas eran recibidas desde Francia, por lo que los términos empleados para calificar a los rebeldes argelinos al inicio eran los mismos, tal es el caso de El Mundo que lo nombró, *El Ejército de Dios* y Prensa Libre *El Ejército de Alá*; calificativos que demostraban la copia exacta de la opinión francesa que le daba esta definición intentando exponerlos al mundo como fanáticos religiosos. Sin embargo existían diferencias por ejemplo en la frecuencia con que se retomaba el tema y la diversidad de temáticas respecto

nes más conocidas están: “ Los párpados y el polvo”, “Por esta libertad”, “Cuerpos”.

a este. Las revistas de la época mostraban total desigualdad en cuanto a los diarios, principalmente por su estructura. Carteles y Bohemia se caracterizaron por abordar la lucha en Argelia a través de artículos, con temas específicos respecto al mismo. El mayor mérito de ambas fue, a mi consideración, la muestra de las primeras imágenes reveladoras a Cuba de lo que acontecía en Argelia, donde Bohemia se llevó el galardón publicando imágenes exclusivas al pueblo de Cuba del arresto de Ahmed Ben Bella por soldados franceses, demostrando el interés que despertaba en nuestro país la contienda, enfrentando de algún modo al gobierno en el poder en Cuba que rechazaba este tipo de movimientos; sin embargo contradictoriamente a esto se publicaban grandes anuncios acerca de los asesinatos a franceses por parte de los argelinos, obviando aquellos crímenes que cometía el ejército metropolitano a la población argelina y que quedaban impunes, sin conocerse. Los textos que aparecen en estas publicaciones, específicamente las revistas contienen cierta reflexión, continuidad en las temáticas sobre todo en cuanto a la política francesa.

El quehacer intelectual en cuanto al nacionalismo argelino estuvo mediado primeramente por las condiciones históricas. Debido a la situación que existía en el país finalizando la década de 1950, la realidad era ciertamente hostil, por tanto el intelectual se sintió cohibido, retraído, decepcionado. Su medio de expresión fue la prensa, donde aparecían artículos sobre Argelia en mi opinión con una subjetividad predominante, existía un análisis y fundamentación de las ideas que planteaban; pero no definían claramente una posición. Se realizaban intentos por definir el nacionalismo argelino, dejándolo solamente en el marco político.

Bibliografía.

Almazán, Sonia y Serra, Mariana. *Cultura Cubana Siglo XX*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, T-II.

Amuchástegui Álvarez, Domingo. *Historia Contemporánea de Asia y África*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988, T-I, T-II y T-IV.

Arnault, Jacques. *Historia del colonialismo*. Editora Política, La Habana, 1962.

Chomsky, Noam. *Sobre la responsabilidad de los intelectuales*. Casa de las Américas, La Habana, 1968.

Colectivo de autores. *Argelia, año 7*. Editorial "Vanguardia Obrera", La Habana, 1961.

_____. *Argelia será socialista*. Buenos Aires, 1964.

Díaz Castañón, María del Pilar. *Prensa y Revolución: la magia del cambio*. Editorial

Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

Díaz Lezcano, Evelio. *Breve historia de Europa Contemporánea (1914-2001)*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2008.

Entralgo, Armando. *África*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1983.

_____. *África Política*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, T-I.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo Editorial Casa de Las Américas, La Habana, 2011.

_____. *Por la revolución africana. Escritos políticos*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Editorial Lautaro, Argentina, 1960.

Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura cubana*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, T-I y T-II.

Hernández Arregui, Juan. *Nacionalismo y liberación. Metrópoli y colonias en la era del imperialismo*. Ediciones Hadea, Buenos Aires, 1969.

Italiaander, Rolf. *La hora de África*. Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1961.

Jamís, Fayad. *Cuerpos*. Ediciones Unión, La Habana, 1966, p. 144-145.

Lacheraf, Mostefa. *Argelia: nación y sociedad*. Instituto del Libro, La Habana, 1967.

Le Riverend, Julio. *La República*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

López, Francisca; Loyola, Oscar; Silva, Arnaldo. *Cuba y su historia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Marias, Julian. *El intelectual y su mundo*. Editorial Atlántida (S.A.), Buenos Aires, 1956.

Monal, Aleida. *África a partir de la Segunda Guerra Mundial. Selección de materiales bibliográficos*. MINED, 1974.

Oramas, Oscar. *La descolonización en África y sus líderes*. Editora Política, La Habana, 1990.

Por la independencia nacional. Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1962.

Rivera, Armando G. *Nacionalismo árabe*. Editorial Cenit (S.A.), La Habana, 1960.

Roy, Jules. *La guerra de Argelia*. Editorial Seix Barral (S.A.), Barcelona, 1961.

Said W., Edward. *La función pública de los escritores e intelectuales*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Sánchez Porro, Reinaldo. *Aproximaciones a la Historia del Medio Oriente*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.

Sastre, Alfonso. *La batalla de los intelectuales*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Fuentes publicistas.

Periódico El Mundo (1954-1956).

Martín, Juan L. *Geopolítica de Argelia*. En: El Mundo, 12 de noviembre de 1954.

Actualidad internacional. El Mundo, 18 de enero de 1955.

El Mundo, 11 de marzo de 1956.

Periódico Prensa Libre (1954-1958).

Prensa Libre, 3 de noviembre de 1954.

_____, 14 de enero de 1956.

_____, 30 de agosto de 1956.

_____, 16 de septiembre de 1958.

_____, *Anuncia De Gaulle su plan para pacificar a Argelia*. 4 de octubre de 1958, p-10, c-4.

_____, 15 de marzo de 1956.

_____, 2 de octubre de 1955.

_____, 1ro de abril de 1956.

_____, 6 de julio de 1957.

Collins, Walter. *Negociaciones secretas entre Francia y Argelia en el Cairo*. En: Prensa Libre, 23 de mayo de 1957.

Prensa Libre, *Francia contra reconocimiento del gobierno rebelde argelino*. 20 de septiembre de 1958.

Revista Carteles (1954-1958).

CD de Monografías 2012

(c) 2012, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

Henríquez Ureña, Max. *Cuando vuelva Mendes-France*. En: Carteles, 6 de marzo de 1955, p-33.

Viña de la, Mario. *El drama argelino*. En: Carteles, 8 de abril de 1956, p-50.

Carbo, Andrés. *Dos temas internacionales bajo un mismo signo: trance de guerra civil. Francia: ¿Aventura autoritaria de De Gaulle?* En: Carteles, 25 de mayo de 1958, p-50.

_____. *De Gaulle y el ideario de la Revolución militar en Francia*. En: Carteles, 8 de junio de 1958, p-40.

_____. *Fe de bautismo de la Quinta República. Francia detrás de la fachada de De Gaulle*. En: Carteles, 12 de octubre de 1958, p-21.

Revista Bohemia (1954-1958).

Ortega Sierra, Luis. *Sangrientas represalias por la captura de avión que conducía a Túnez a los jefes de la rebelión argelina*. En: Bohemia, 6 de mayo de 1956, p-25.

Pares, Francisco. *Francia dirá sí al General De Gaulle. Las cinco repúblicas francesas*. En: Bohemia, 28 de septiembre de 1958, p-75.

_____. *El proyecto de comunidad mundial de la Quinta República. El imperio francés después del referéndum*. En: Bohemia, 12 de octubre de 1958, p-100.

Revista Casa de las Américas.

Jamís, Fayad. *Crónica en Argelia*. En: Casa de las Américas, marzo-abril de 1977.

